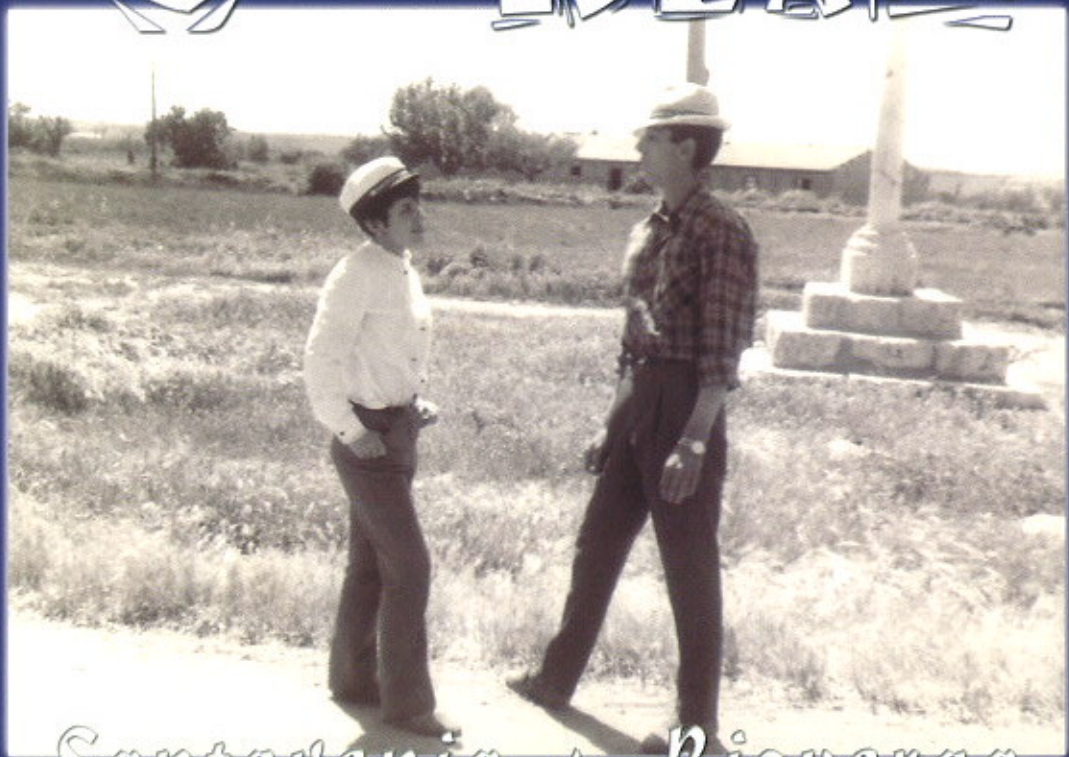


Boletín
Cultural

año IV

nº 15

CALLE REAL



Santovenia de Pisuerga

Septiembre

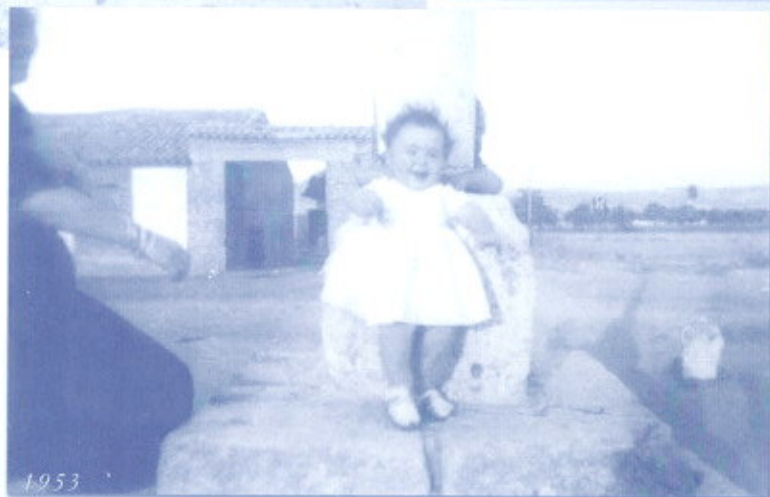
2006



1955



1954



1953



1963 aprox

*Entorno de la Ermita entre los años 50 y 60.
Fotos de Agustina y Doro Portela, Cruz y Pura Vázquez,
Familia Gómez Domínguez y Jonás Castro Toledo*



1967



SUMARIO

DESDE EL PISUERGA

Torquemada
www.torquemada.es

CONOCER LA HISTORIA

La Ermita en Cuarentena
Jonás Castro Toledo

*Fábricas de alfarería en Santovenia
durante los ss. XIX y XX*
Pedro Javier Cruz Sánchez

ACTUALIDAD

*D. Ángel, mi médico de
cabecera y amigo.*
Sabino González Butragueño.

Desde el Colegio.
Claustro de Profesores del
C.E.I.P. "Nicomedes Sanz"

Entrevista desde el colegio
Ana Sanz López

Romper, reponer, comprender, entender, sorprender, ..., demasiados infinitivos para iniciar esta sección; y sin embargo estos y muchos más bullían en mi cabeza hace algunas fechas tras la sorpresa que me llevé después de una llamada de teléfono. Me contaban algo que hace tiempo que no oía: una madre pide utensilios de limpieza para recoger los restos de un cristal que su hijo ha roto y acto seguido pregunta por el coste de la reposición.

Es posible que yo esté confundido y como consecuencia de esto haya quienes ya hayan abandonado la lectura de estos párrafos como expresión del rechazo al sentimiento que acabo de relatar. Os pido un poco de comprensión y paciencia al tiempo que me disculpo si a alguien he ofendido.

La sorpresa era mayor dado el sitio donde se produjo la rotura: la puerta trasera del colegio. Si preguntamos a los que allí se juntan los fines de semana, también a diario, para fumar, en ocasiones algo más que tabaco; para beber, en ocasiones algo más que refrescos; ellos nos dirán que es el único sitio del que disponen para..., ¿para qué?, ¿ellos se avergüenzan de lo que allí pasa y por eso es por lo que se esconden?, ¿es una reacción propia de la adolescencia?, ... Esto último lo entendería si no fuera por las acciones vandálicas que los empleados municipales tienen que corregir los lunes de siete a nueve de la mañana. No creo confundirme si aseguro que aquella madre no justifica estos comportamientos.

No se pretende estigmatizar a nadie, sólo se quiere llamar la atención sobre las consecuencias de las acciones vandálicas que a diario se dan en nuestras calles, todo esto lo pagamos a escote entre todos, el dinero que el Ayuntamiento gasta no crece en los tiestos, habrá quien piense en que se podría dejar de hacer algo y prestar más atención a ... No vamos a discutir esto ahora, pero sí que podríamos hacer más cosas si no tuviésemos que gastar tanto en reponer los destrozos que algunos ocasionan, entre ellos los que se producen en el colegio.

El claustro escolar se queja, con razón, de estas situaciones. Tenemos por delante un nuevo curso en el que esto puede cambiar, pedimos la colaboración de todos para corregirlo. Gracias.

FE DE ERRATAS: En el artículo sobre "La huella industrial y comercial en Santovenia", boletín nº 14, se cita en la pág. 6 a Antonio Domínguez como propietario de los restaurantes "Las Jardineras" y "El Cisne Negro", siendo realmente el propietario de este último Luis Rodríguez.

Dirige, edita y distribuye:

Ayuntamiento de Santovenia de Pisuerga. Plaza España, 1.

Tfno.: 983 54 70 01. Fax: 983 40 00 23; Correo electrónico: ayto.santovenia@dip-valladolid.es

Coordinación y realización: SERCAM, Servicios Culturales y Ambientales, S.C.

Colaboración: Sabino González Butragueño; Claustro de Profesores del C.E.I.P. "Nicomedes Sanz".

Fotografías: José Rioja; Agustina y Doro Portela; Cruz y Pura Vázquez; Familia Gomez Domínguez; Jonás Castro Toledo; Germán Tejedor; Ángel Álvarez; Tere Rodríguez; Claustro de Profesores del C.E.I.P. "Nicomedes Sanz"; Mariano Gutiérrez; Rosario Cid; Honorio Castro; Antonio Lozano; Alicia Gómez Pérez.

Imprenta: MINERVA; Depósito Legal: VA 171/2003

Desde el Pisuerga

TORQUEMADA

Fuente: www.torquemada.es

Torquemada es un municipio de 1.300 habitantes localizado en la comarca del Cerrato, al nordeste de la capital palentina. Las vegas de los ríos que le atraviesan, Pisuerga y Arlanzón, son lugares donde la frescura y frondosidad del bosque de ribera con sus arboledas, sotos y bosquetes con álamos, fresnos, olmos o sauces, contrastan con la aridez de los páramos próximos.

Torquemada es un escenario de historia y cuna de figuras tan insignes como el Cardenal Fray Juan de Torquemada y su sobrino Fray Tomás de Torquemada, primer Inquisidor General de Castilla y Aragón en 1483, famoso por su implacable administración de la Inquisición. También cuenta con la casa solariega del poeta José Zorrilla y de la Reina Doña Juana "la Loca" además de haber sido visitado repetidas veces por el Emperador Carlos V.

La fertilidad del valle formado por el río y sus numerosos afluentes supuso que surgieran importantes núcleos de población, incluso desde época anterior a la colonización romana, de los que tenemos abundantes noticias. Tradicionalmente se le ha querido hacer coincidir con la antigua Antraca o Autraca, población vaccea citada por Ptolomeo. No obstante hasta la repoblación que se llevó a cabo en el siglo IX en esta zona, una vez que se invirtió la tendencia conquistadora musulmana, no parece que se pueda hablar de la existencia de Torquemada. La primera noticia cierta que poseemos se basa en la pervivencia de unos restos románicos en la ermita de Santa Cruz. Este edificio aunque se reconstruyó en buena medida en el siglo XVIII mantiene parte de su estructura románica, que se puede datar en el último cuarto del s. XII.

Posteriormente la importancia de la villa creció al convertirse en paso obligado en el camino que unía Burgos con Palencia y Valladolid, pues en este lugar era donde se atravesaba el río Pisuerga. La construcción de un puente en el s. XV, suponía la eliminación de los peligros que conllevaba cruzar el río -caudaloso en este tramo de su recorrido- mediante barcas.

Lugar frecuentado en diferentes momentos por la monarquía, con la invasión francesa la actuación de Torquemada alcanzó el grado de heroicidad. El 6 de junio de 1808 el general Lasalle llegaba a la población procedente de Burgos, iba al frente de cuatro batallones de infantería y una importante fuerza de caballería camino de Valladolid. Al anochecer los vecinos corta-

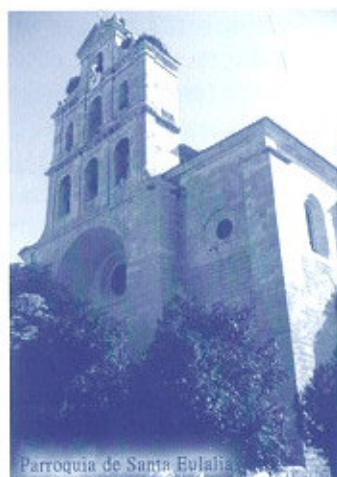
ron con barricadas el puente sobre el Pisuerga a la vez que, utilizando la iglesia de Santa Eulalia como Alcazar, se aprestaron a repeler al invasor. El entusiasmo de la población no pudo con el imponente ejército francés que consiguió entrar en el pueblo tomando represalias desmedidas, matando e incendiando edificios, incluida la Iglesia. Como consecuencia de estos acontecimientos los vecinos huyeron a poblaciones próximas. A su regreso el panorama que presentaba la villa era desolador. Mediando el s. XIX la villa se había recobrado totalmente.

En un recorrido por sus calles merecen especial mención: LA ERMITA DE LA SANTA CRUZ, situada en el cementerio de la villa. Ermita románica aunque tiene reformas del siglo XVIII. Es de planta basilical de tres naves, con un solo ábside. Destacan en ella las cornisas ajedrezadas y los canecillos figurados. Su portada es de cuatro arquivoltas planas escalonadas con bordura de puntas de diamante. En el interior sobresalen los capiteles de las columnas adosadas a los pilares centrales.



LA PARROQUIA DE SANTA EULALIA. Fue construida entre los S. XVI y XVIII, con tres naves y fuertes columnas que las separan. Conserva algunos ventanales góticos tardíos pero lo más importante es su portada típicamente renacentista con un gran arco que cobija la puerta de acceso.

En su interior: Retablos barrocos y neoclásicos, destacando el mayor y el de San Roque del s. XVIII. En la capilla colateral de la cabecera se exhibe un Ecce Homo, obra de mediados del siglo XVI de un seguidor del estilo de Alonso Berruguete. En la sacristía se conserva la cajonería realizada en 1763 por Bernabé López. También hay que destacar la pila bautismal del S. XVI, con decoración figurativa. El órgano situado en el coro, realizado a mediados del siglo pasado, sustituye a otro anterior posiblemente de 1625.



Parroquia de Santa Eulalia



Puente sobre el Pisuerga



Molino

LA ERMITA DE VALDESALCE, de la Virgen de Valdesalce o Valle del Sauce. Su capilla central tiene restos de la primitiva iglesia del S. XIII. El retablo es del S. XVIII. El día de San Mateo, el 21 de Septiembre, se celebra una romería que tiene gran predicamento y devoción en la comarca.

EL PUENTE SOBRE EL PISUERGA. Edificación en piedra de sillería de veinticinco ojos que desde el pueblo cruza sobre el río. Construido a finales del S. XVI fue destruido por los franceses durante la invasión napoleónica y reconstruido posteriormente.

MOLINOS. La división en dos ramales del cauce del Pisuerga fue aprovechada para edificar dos molinos, de los que sólo se conserva uno. Tenemos constancia documental de ello desde comienzos del s. XVII, aunque sus comienzos son anteriores. El concepto era único, la aplicación de la fuerza (producida por las corrientes de agua) sobre una pieza giratoria, a partir de la cual se transmite una energía que hace girar las piedras encargadas de moler el cereal.

Siguiendo esta ruta podemos visitar el horno tradicional, dónde aún se cuece pan, y la fábrica de quesos. Tampoco debemos olvidar que en Torquemada se restauran y fabrican órganos. Y ya en el calendario de Fiestas podemos destacar:

FIESTA DE QUINTOS. Los quintos de cada año celebran su fiesta en los días de Navidad. Entre los actos más destacados se encuentra el "Cantar los Reyes": coplas, de las cuales son autores, que cantan en la noche de Reyes y versan sobre la Navidad y también sobre acontecimientos locales, nacionales e internacionales.

Con las coplas visitan las casas de las personas más representativas y posteriormente hacen una ruta por el pueblo pidiendo los aguinaldos.

SAN MARCOS, el 25 de abril. Tradicional romería a la Ermita de la Virgen de Valdesalce. Tras la Misa se reparte a todos los visitantes "el pan y queso". También se celebran Carnavales y la Fiesta de San Isidro.

NTRA. SRA. Y SAN ROQUE, los días 15 y 16 de agosto. Son sin duda las fiestas que más visitantes reciben, famosas por sus populares encierros.

SAN MATEO, 21 de septiembre, con gran arraigo y fervor en la comarca desde tiempo inmemorial. Se realiza la Tradicional romería a la Virgen de Valdesalce, con procesión y danzas a la Virgen y, al mediodía, comida campestre en la pradera.

FERIA DEL PIMIENTO, septiembre.

Al ser la agricultura en general, y el cultivo de la huerta en particular, una de las principales actividades económicas de la localidad, en septiembre se celebra la feria del Pimiento, famosa ya en toda la provincia. Distintos stands locales, provinciales y regionales representativos de profesionales del sector muestran sus productos y derivados de la huerta a todos sus visitantes. Los restaurantes de la zona exponen platos de productos típicos en los que el ingrediente fundamental es el pimiento de Torquemada. Como fin de fiesta: degustación de pimiento asado a la leña y ensalada, para todos.

Todo esto lo podréis encontrar si os animáis a hacernos una visita, os estaremos esperando.

Jonás Castro Toledo

La ermita de Jesús Nazareno en Santovenia va a cumplir cuarenta años. Lo recuerda una de las piedras de la fachada, piedra que se puso el 14 de septiembre de 1966 por ser el día de la Exaltación de la Santa Cruz. Otros 40 años atrás la ermita anterior y en ese solar hacía de iglesia parroquial, al estar ésta amenazando ruina. Luego se cayó la ermita o la dejaron caer, pero la iglesia con achaques y arreglos frecuentes llegó hasta el día de hoy. Una ermita caída cerca de las casas, las ruinas de una ermita a todos les decían algo. Sentirlo y lastimarse era fácil; resultaba más barato que poner un ladrillo.

Diez años antes se dieron los primeros pasos para volver a levantar la ermita y la cosa no pasó de los proyectos. Parece ser que Nicas era el garante de la obra o tenía gran interés en ello. Se presentó un dibujo de la fachada. Una espadaña tradicional con su campana al medio. Empezaron los donativos pero la cosa se dejó enfriar. En 1961 vino un cura nuevo. Alguien pensó que era buena ocasión. Tres años después murió el cura anterior. Mejor todavía. De manera anónima se recibió un giro postal en pro de la obra.

Lo que serían 1000 pesetas entonces que entendimos el mensaje: "Camino verde que va a la ermita". Se vio la necesidad de tirar para adelante. Se formó otra comisión, un grupo de entusiastas, donde el cura era uno más. Bueno, como el cura era yo, no me hago cargo de todo, sólo me apuntaré al dibujo de la ermita. Ya se sabe, el primer ladrillo se pone fácilmente, pero hay que llegar hasta el último. La hoja parroquial iba informando. Sin ella hubiera sido imposible orientarse y rematar la obra. Allí se iba contando todo con pelos y señales, con nombres verdaderos, apodos o camuflados. Me ahorro ahora citarlos porque no cabrían todos. Fue obra de un pueblo, aunque por la ilusión de un grupo. Los colaboradores, incontables.

Mientras esto arrancaba hubo opiniones para todos los gustos: La Cofradía pensaba hacerla fuera del casco urbano, en el Pico de los Conejos a poder ser. El pueblo era más práctico y pensó que donde estaba, pues ya tenía el solar. Y, puestos a edificar, ¿por qué no hacer una iglesia en vez de una ermita? En verdad que la iglesia ya era pequeña para el pueblo, lo peor es que se encontraba desplazada de las casas. La ermita ocupaba un lugar más céntrico. Faltó un cuaderno para apuntar las ideas más dispares. Lo di-

ficil era que todos se sintieran convocados, que todos aportaran lo mismo, fuera dinero o mano de obra. Algunos ayudaron desinteresadamente, otros veían mal que cobraran los albañiles y sus peones.

Las líneas de la nueva ermita. Aquí es donde soy más responsable. En 1966 ya se ha clausurado el Concilio Vaticano II. Hemos dejado la sotana colgada en una percha. La misa y todo lo de iglesia ya se dice en castellano. Por lo que a la ermita se refiere, en busca del efecto visual también se rompen moldes. Aunque la ermita salió no como se pensó sino como se podía. La obra no sería costosa para los bolsillos de los feligreses. Con ladrillos poco arte se podía conseguir. No obstante quien la miraba veía el equilibrio de lo desigual.

Un rectángulo de 10 por 20; aquí hicimos trampa, se nos fue la mano, 11 x 21, es decir, un poco más capaz. El salón conseguido no podía trocearse poniendo al fondo el Nazareno y delante el altar de la misa. Por delante otro trozo para un pórtico. Por cosa de la poca altura y el peso del techo se pensó no poner columnas al medio, sino un poco desplazadas y contrafuertes a las cuatro esquinas. Este desplazamiento conseguiría dos cosas que el pueblo oyera misa en la nave ancha y rezara al Nazareno en la nave estrecha. La desigualdad de los tejados se disimulaba poniendo la espadaña a una orilla de la fachada. La cruz de la espadaña también con brazos desiguales. A costa del porche la sacristía ocupando el menor sitio, que los cultos de ahora no precisan tanta ropa como antes. Desde la sacristía se tocaba la campana. Un calado en la madera hacía de la puerta un confesionario. Ya es ahorrar. Las tejas eran de ocasión, venían de un derribo de la Renfe. El altar, una sencilla puerta tumbada, cuatro patas de hierro y una tabla ancha de frontal.

La primera piedra fue una ceremonia sencilla. ¿Hubo monedas? Sí, unas de cinc para no hacer tanto gasto y en el hueco de un ladrillo de la primera fila junto a la espadaña también unos Celtas Cortos. Por entonces un servidor hacía los estudios de Historia en la Universidad, donde la asignatura de Arte tenía su importancia, y además me gustaba. Láminas, diapositivas, visitas a museos, etc. Grande era mi ilusión de hacer una cosa, aunque limitada o pequeña, que llamara la atención por su novedad y buen gusto. En Francia hay una ermita, año 1955, que mere-

CUARENTENA

ció salir en sellos de correos, obra de Le Corbusier, en Ronchamp, cerca de Belfort (Vosgos), un edificio caprichoso de cemento armado, rompiendo con todas las tradiciones de la arquitectura religiosa. Aquí no llamamos a Miguel Fisac, fallecido este año, premio internacional de arquitectura religiosa: Alcobendas (Madrid), Virgen del Camino (León), Arcas Reales (Valladolid), entre otras obras.

El piso de cemento iba casi medio metro sobre el nivel del suelo, todo por evitar humedades en las paredes. Se pensaron ventanas normales. Luego vimos que con menos cristal sobraba para dar luz al interior. Se dejaron unos ventanucos, feos de ver por fuera, con tal que sus cristales como ladrillos aguantaran las pedradas y los balonazos. No por ello perdía en luminosidad interior. Y en época de frío no lo notaríamos tanto. Creo que el pueblo ha respetado a su ermita. No recuerdo destrozos y lo tenían fácil. La ventana del porche permitía rezar al Nazareno y ver el interior con discreción. Sobre calefacción no podíamos pensar lo que no había en las casas; los metros cúbicos que hubiera ya se calentarían con algo manual.



La alternancia, ermita-iglesia. Hasta el día de los Santos en la iglesia y hasta el domingo de Ramos en la ermita. Si había obras en la iglesia, la ermita nos recibía gustosa. Y al revés lo mismo.

Por falta de perspectiva cambió la puerta de entrada. Con ella fue la cruz. No miraba el ábside a la salida del sol. El cuerpo de edificio se adaptó a la línea de la carretera. Antes, en saliendo del pueblo te miraba el Nazareno o esperaba tu oración. Ahora al revés; viniendo de Valladolid, al primer vecino que saludabas era al Nazareno. Se perdió el significado de Humilladero; el Nazareno así era un vecino más. Al principio estaba más solitario; fueron llegando otras casas. Al cabo de 40 años, habrá que verlo desde el aire, acaso se encuentre en el centro del pueblo. Me acuerdo que se pidió permiso al Arzobispado para bendecir el Vía Crucis y no se pidió para levantar la ermita. Nosotros necesitábamos dinero y no papeles de trámite. No es razón esto que digo, en la curia diocesana deben saber que hay una ermita más con servicios de iglesia.

Tuvimos que parar la obra por falta de dinero; se reanudaron los trabajos. Alguien aportó una cantidad. Luego otras. Y terminamos. Debió valer unas 225.000 pts. Quién nos podía prohibir que tuviéramos una comida juntos la Comisión. Pues bien, pagando cada uno lo suyo. Debió ser el día de San Pedro del año 1967.

LAS FÁBRICAS DE CERÁMICA EN VALLADOLID SOBRE LA EXISTENCIA DE ANTIGUAS FÁBRICAS EN SANTOVENIA DE PISUERGA

Pedro Javier Cruz Sánchez, Arqueólogo

La "Guía general ilustrada de Valladolid y su provincia" editada en la Imprenta y Librería de José Manuel de la Cuesta en esta ciudad en 1900, fue escrita por Joaquín Álvarez del Manzano y José Villarías Llano; entre las muchas informaciones que aporta la guía, citan la existencia de una fábrica de aguardiente y dos fábricas de alfarería presentes en la localidad de Santovenia de Pisuerga.

Rebuscando en los viejos libros sobre Valladolid y su provincia, encontramos algunas referencias más relativas a esta actividad en dicha ciudad y en los pueblos de los alrededores, tal y como describe un curioso librito titulado "El Indicador de Valladolid" editado en Valladolid de mano del presbítero Mariano González Moral en el año 1864. En el mismo encontramos referencias a cacharrereros de barro ordinario y fabricantes de loza ordinaria, posiblemente las mismas que se fabricaron años después en Santovenia.

La segunda edición de la "Guía General Ilustrada de Valladolid y su provincia" de Álvarez del Manzano y José María Fraile de 1909, cita las fábricas cuya razón comercial atendían por los nombres de La Progresiva de Castilla, cuya seda se encontraba sita en la calle Puerta de Tudela y La Cerámica (Silió) que lo hacía en San Bartolomé, 14. Por su parte, la conocida "Guía-Anuario de Valladolid y su provincia" editada por la Casa Santarén de 1922 nos presenta las alfarerías de Bautista Carbajosa, Bonifacio Lorenzo, Cándido Villanueva, Domiciano Santamaría, Florencio del Val y León Calaveras, todas ellas situadas en diferentes puntos de la capital. En todas estas curiosas guías no mencionan, empero, ninguna de las fábricas que se levantaron en Santovenia a principios del siglo XX.

Las noticias de fábricas de cacharros de basto o loza existentes en nuestra capital y en su entorno son cuantiosas, al menos desde mediados del siglo XVIII y se acrecientan durante el siglo XIX. En este momento, la mayor parte de las guías citan la existencia de numerosas fábricas de alfarería ordinaria y loza entrefina, como las de la Calle de Santa Lucía, que pervivió hasta bien entrado el siglo XX y otra, de la que desconocemos el nombre sita en la Calle de la Loza, cuyos orígenes hay que remontar a 1823.

Ciertos autores, como Ortega Rubio, aludían por su parte a la antigua fábrica de loza de señor Cipriano Moro, fundada en 1830, situada en la calle San Bartolomé, nº 5. A pesar de todo este barullo de datos y nombres, ya casi todos perdidos para siempre, las enigmáticas fábricas de Santovenia no van a volver a dar señales de vida en los viejos libros a los que hemos podido acceder.

Las fábricas de cerámica de Santovenia de Pisuerga fueron documentadas en su día por Primitivo González con motivo de la realización de su tesis doctoral, que materializó en un magnífico libro editado en dos volúmenes titulado "Cerámica preindustrial en la provincia de Valladolid" allá por el año 1989. En el segundo de los tomos, González hace referencia a la fábrica de loza de Bernardo y Cesario Noriega, la cual debió de funcionar aproximadamente entre 1870 y 1912.

Como refiere este autor, a quien le dio buena parte de las informaciones que aquí se recogen el alfarero José Carbajosa, el alfarero Bernardo Noriega aprendió la técnica del esmalte blanco de un maestro valenciano, con quien montó en un principio el taller en el pueblo. Hay que recordar que desde Valencia, concretamente desde Manises, llegaron a nuestras tierras muchos productos cerámicos que hasta hace no mucho se encontraban en la alacenas de las casas de nuestros abuelos; arrieros y comerciantes traían desde aquellas lejanas tierras jarras, platos y fuentes decorados con motivos vegetales o animales como el famoso pardalot o pájaro de alas batientes; parece que el ceramista valenciano y Bernardo Noriega elaboraban productos muy similares a los de aquellas tierras, eso sí, más simples y toscos que aquellos según recordaba el alfarero anteriormente citado José Carbajosa, quien conoció estos productos en la tienda que tenía su padre en Santovenia.

La arcilla que Noriega empleaba la obtenía en algún barrero existente en el pueblo, siendo de bastante buena calidad para moldear los cacharros de loza. En el alfar de Santovenia se elaboraron a torno y a molde jarras, platos, fuentes y cuencos que se decoraban por lo común con sencillos dibujos de color azul. En la actualidad no conocemos ninguna pieza salida de

VALLADOLID ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX: FÁBRICAS EN SANTOVENIA DE PISUERGA

este alfar, por lo que hemos de referirnos a algunas que en su día tuvo oportunidad de estudiar Primitivo González. Nos referimos principalmente a una jarra que fue propiedad del poeta Don Nicomedes Sanz, la cual se encuentra bañada de un barniz de color blanco y decorada con tres manchas en color azul que semejan flores o "bellotas". Así mismo de este alfar salió una palmatoria, también bañada en color blanco, que en su pie presenta dos iniciales en azul B N y que hacen referencia a su creador Bernardo Noriega.



Foto: Primitivo González, 1989

Las pesquisas de Primitivo González han permitido certificar que la producción fue relativamente numerosa, llegando a trabajar en el alfar hasta diez operarios; además parte de la producción se enviaba fuera de la provincia, dejando según los informantes de Primitivo "buenos beneficios". No obstante, no se sabe a ciencia cierta donde se encontraba el taller, ya que la zona donde debió localizarse se encuentra desde hace bastante tiempo ocupada por casas, si bien algunas referencias mencionan que debió de situarse en las inmediaciones de la plaza del pueblo.

Junto con esta fábrica tan mal conocida, Primitivo González se hace eco de la existencia de otras dos fábricas más: una enclavada en el mismo pueblo, cerca de la ermita, que funcionó durante poco tiempo, a principios del siglo XX. El otro alfar se encontraba fuera de la población, al pie de la carretera que une Valladolid con Cabezón de Pisuerga. El informante que dio cuenta de este alfar a aquel investigador relató que en este punto indeterminado se levantó un

alfar que pasado el tiempo se transformó en posada o mesón del que en la actualidad no se conserva nada, si bien González creyó ver hace ya unos años los cimientos de una construcción de planta rectangular. Nosotros creemos más bien que González se refiere a la existencia de un viejo tejár, ya que éstos se encontraban a las afueras de las poblaciones, para evitar los peligros de incendio.

Nuestra búsqueda por chamarileros y anticuarios de alguna pieza procedentes de Santovenia ha resultado totalmente infructuosa; es fácil toparnos con los cacharros que utilizaban nuestras abuelas en las viejas cocinas de leña e incluso, si tenemos algo de suerte, algún resto de vajilla traída de la región valenciana, tal como unas curiosas jarras que servían para el vino y que en muchas casas se colgaban de las paredes. Pero de las vajillas de Santovenia, nada.

La consulta a los archivos vallisoletanos ha sido al respecto totalmente infructuosa; en algunos documentos de finales del siglo XIX y principios del XX nos encontramos con que se compraron algunos jarrones de cerámica para la iglesia, pero en ningún momento se expresa que fueran adquiridos al alfarero del pueblo, cosa que nos extraña si es verdad que su producción fue tan grande como se nos dice.

Entonces: ¿qué ha pasado con las cerámicas salidas del alfar de Bernardo Noriega? ¿Desaparecieron del todo? Posiblemente muchas de las piezas que elaboró fueron sencillos cacharros de cocina y en el caso de las lozas serían piezas parecidas a las que se realizaron en otros alfares castellanos-leoneses, como los de la ciudad de Salamanca o los de Olivares, en Zamora, en los que se elaboraron jarros y platos cubiertos de un baño de barniz blanquecino y decorados con dibujos vegetales en color azul.

Con estos apuntes hemos pretendido poner en conocimiento de todos los vecinos del pueblo, la existencia de una floreciente industria que en un momento dado llegó a rivalizar, eso si en una escala pequeña, con las industrias alfareras existentes en Valladolid o incluso con el resto del territorio castellano y leonés.

Sabino González Butragueño



1967

Corría 1971 cuando a Santovenia llegó un médico, joven, pues apenas había cumplido los treinta años, cargado de ilusiones y esperanzas. Por entonces, el pueblo contaba con unos ochocientos habitantes y eso hacía que nos conociésemos todos, por lo que pronto D. Ángel se percató de cuales eran los virus y las

bacterias que aquejaban a sus pacientes.

Durante dos años vivió "a patrona", en casa de Julián y Valentina, quienes le tomaron afecto por sus cualidades humanas y cálida conversación. Recuerdo que en alguna ocasión, cuando algún chaval del cole tenía un percance fuera del horario de consulta, acudíamos a él; el sofá del salón se convertía en camilla.

1973 fue para el Médico del Pueblo, un año decisivo. En un pueblecito de León había conocido a su Araceli, y en julio se casaron. Y como "el casado casa quiere" pues al poco se fueron a vivir a la casa del médico, junto a la consulta. Eran aquellos tiempos en los que algunos funcionarios estatales disponían de una vivienda cedida por el Ayuntamiento. Probablemente ese primer hogar municipal hizo que D. Ángel se identificara cada vez más con nuestro pueblo, un hogar, donde a la vez que vio nacer y crecer a sus hijos, también contempló el desarrollo de la localidad, y las etapas por las que pasaron los habitáculos de la sala de consulta y su despacho, los cuales durante muchos años no disfrutaron de "buena salud" a pesar de servir para mejorarla. En mi retina queda la imagen de un aparato de Rayos X, de su propiedad, que en una de las habitaciones de la consulta había instalado. Este detalle, como otros más sencillos dan a conocer su preocupación por nuestra salud.

Durante la época de vacunación y de revisiones médicas a los escolares, cada maestro iba al consultorio con sus alumnos. Allí se les medía, se les pesaba y D. Ángel intentaba detectar alguna anomalía, con los escasos medios con que contaba, que no sé si se

DON ÁNGEL, MI MÉDICO

les podría llamar técnicos, tales como un reloj para medir la agudeza auditiva, un metro, una báscula y el sempiterno fonendoscopio, que cumplían con su fin gracias a la buena voluntad de nuestro doctor. Con el tiempo, las revisiones comenzaron a hacerse en el colegio, y pronto vimos todos que eran efectivas para nuestros hijos y alumnos. Quizá, algo que ha pasado desapercibido para la mayoría, fue su vigilancia para que las condiciones sanitarias o de iluminación en las clases que formaban la "Agrupación Escolar Mixta", así se llamaba el colegio, fueran las necesarias, pues por los años setenta presentaban alguna carencia, sobre todo en las aulas más antiguas, cercanas a la plaza.

Pero hay un detalle que no quiero dejar de anotar. Es la forma con que los alumnos expresaban que tenían esas revisiones; no decían "Ha venido el médico", sino "Ha venido D. Ángel". Esta manifestación infantil es un fiel reflejo de la familiaridad con que se le conocía y aún hoy se le conoce, aunque Santovenia haya crecido. Quizá es la ventaja de que ha sido el único médico del pueblo durante más de treinta años. El "Médico de cabecera" al que se acudía para todo y que atendía a todos, en cualquier momento, de día o de noche, incluso cuando un sábado o un domingo estaba en Valladolid, o cuando tenía que interrumpir la vespertina "partida" o el café, porque lo llamaban o le consultaban alguna dolencia. Muchos años fue así, hasta que se instauraron las guardias y luego llegó el centro médico de Renedo.



DE CABECERA Y AMIGO

Y qué decir de su inseparable cartera marrón, cargada de innumerables instrumentos precisos, con la cual al llegar a las casas parecía un prestidigitador con su chistera, pues al abrirla, el pachucho esperaba que sacara el conejo que le iba a dar la solución de su enfermedad. ¿Qué será de ella? ¡Cuántos momentos de silencio y miradas entre ambos en busca de la "piedra filosofal" que cura! También para ella ha llegado ese descanso bien merecido.

Sería interesante analizar, resumir y comparar qué Santovenia se encontró a su llegada y qué Santovenia deja. El municipio por completo, no solo sus viviendas, sus calles o sus edificios han cambiado, sino la forma de vivir, sus habitantes, las condiciones de vida y de habitabilidad. Y por supuesto en esos cambios se incluyen las posibilidades sanitarias y médicas.

Sin duda es el último funcionario que vive en Santovenia hasta y después de su jubilación. Este es un dato a tener en cuenta para saber valorar su personalidad. Es el último de los de esa estirpe, que con él se extingue, pero que daban una idea cierta de lo que es la vocación por una profesión, la cual hacía a los

funcionarios involucrarse en los problemas y soluciones del municipio, porque realmente los vivían como uno más de sus habitantes, porque realmente "eran del pueblo".

De esos cuarenta años de médico, treinta y cinco has entregado a Santovenia. Bien merecido tienes un descanso, o mejor dicho, un cambio de actividad, es decir, dedicarte a todo aquello para lo que no tuviste tiempo o probablemente descubrir esa afición o hobby que te va a llevar más tiempo del que piensas. Recuerda lo que dice nuestro común amigo, Paco: "Estamos en el preciso momento de tomarnos las mejores frutas tropicales". Creo que están comenzando a estar maduras, pues: "A por ellas".

Lo que sí puedes estar seguro es que más de una generación de santovenienses vamos a recordar al "médico de cabecera", a D. Ángel, al médico de Santovenia, al que tantos años intentó que siguiéramos felices y sanos. Desde aquí, tus pachuchos, tus paisanos y amigos, te deseamos de todo corazón que tu JUBILACIÓN esté llena de JÚBILO y de ACTIVIDAD durante otras generaciones.

1976, D. Ángel disfruta una tarde de toros entre sus convecinos

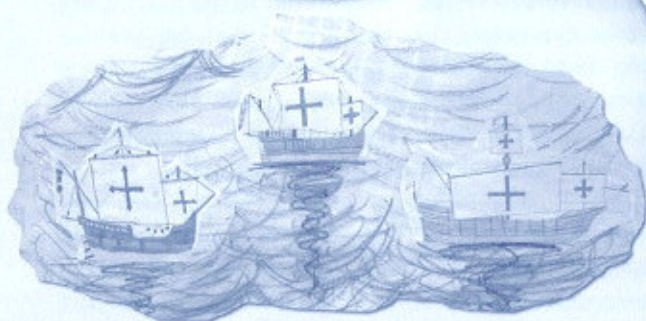


CRISTÓBAL COLÓN, posiblemente originario de Génova, nació en 1450 o 1451. Recorrió todo el Mediterráneo al servicio de genoveses, participó en las exploraciones portuguesas del litoral africano y posteriormente se puso al servicio de la corona de Castilla, por cuenta de la cual atravesó el Atlántico y descubrió el continente americano.

Sus experiencias como navegante, las lecturas de la literatura geográfica de la época, así como la influencia de otras obras, como los relatos de Marco Polo sobre el Gran Khan y la lejana Catay (China) concluyeron para hacerle concebir una idea sorprendente para sus coetáneos: buscar el acceso al lejano oriente abriendo una nueva ruta occidental, a través del océano, con lo que se salvaría el bloqueo de la ruta terrestre, por el imperio otomano, así como la falta de resultados que por el momento había alcanzado la circunnavegación africana.

Colón ofreció su proyecto de travesía oceánica al rey Juan II de Portugal, pero lo rechazó en 1484. De camino a la corte de Castilla hizo alto en el monasterio de la Rábida (Huelva) y halló un valioso partidario en Fray Antonio de Marchena. En la corte de Castilla también fue rechazado por los técnicos en 1487. Pero Isabel la Católica no desechó la idea por la remota posibilidad de expansión de Castilla. Sin embargo en 1492, ya ultimada la guerra de Granada y una vez firmadas las capitulaciones de Santa Fe, Colón obtuvo los títulos de virrey y almirante y los derechos sobre la décima parte de cuanto se obtuviese en las tierras alcanzadas.

La expedición compuesta por tres naves (la Santa María, la Pinta y la Niña) partió del puerto andaluz de Palos de Moguer el 3 de agosto de 1492. La travesía resultó difícil, puesto que al prolongarse más allá de lo que Colón había previsto y anunciado, la inquietud cun-



octubre de 1492 la expedición avistó tierra: era la isla de Guarahani, a la que bautizó con el significativo nombre de San Salvador. La expedición recorrió el Archipiélago y se dirigió a las Grandes Antillas, donde tocó Cuba y Haití, a la que bautizó como La Española. Colón partió de vuelta a España en enero de 1493.

En septiembre de 1493 emprende la 2ª expedición, compuesta por 17 navíos y concebida para proseguir el descubrimiento y para empezar a instalar a los españoles en las nuevas tierras. En esta expedición descubrió las Pequeñas Antillas (1493-1496), Puerto Rico y Jamaica.

En 1498 Colón inicia la tercera expedición, descubriendo la isla de Trinidad y alcanzando por primera vez la costa del continente americano (desembocadura del Orinoco).

En el último viaje (1502-1504) descubre la costa Centroamericana (desde Honduras hasta Panamá) pero, debiendo regresar a España, no pudo descubrir el paso hacia el oeste que le permitiera alcanzar las anheladas Indias. Murió el 20 de mayo de 1506 en Valladolid. Fue enterrado en la Cartuja de Las Cuevas (Sevilla). Más adelante su hijo Diego, virrey de La Española, lo trasladó a la catedral de Santo Domingo (La Española).

Marcos Santamaría, 6º de Primaria

Dibujos: Marcos, Jessica y Christian, de 6º de Primaria.


COLEGIO

Dentro del proyecto Sócrates hemos leído el "Diario de La". Como nos ha gustado mucho, hemos elaborado uno propio: "El diario de Pri", donde contamos nuestras cosas, como muestra Alba María, de 1º de Primaria.

Viernes 27-2-2006
 El lunes me acabó el libro de La que los que
 Alicia y Enric son los responsables.

Martes 31-2-2006
 En el libro de La que es para los que
 es sobre el cambio. Te digo que me gustó
 la del libro Alicia y Enric en la historia de
 esta semana y Carlos y Laura son los
 responsables. Jueves 2-3-2006
 Me acordaba antes de tiempo el día de La
 estoy escribiendo con la profesora porque
 me gustan los libros y no puedo ir a
 Educación Física

Alba María



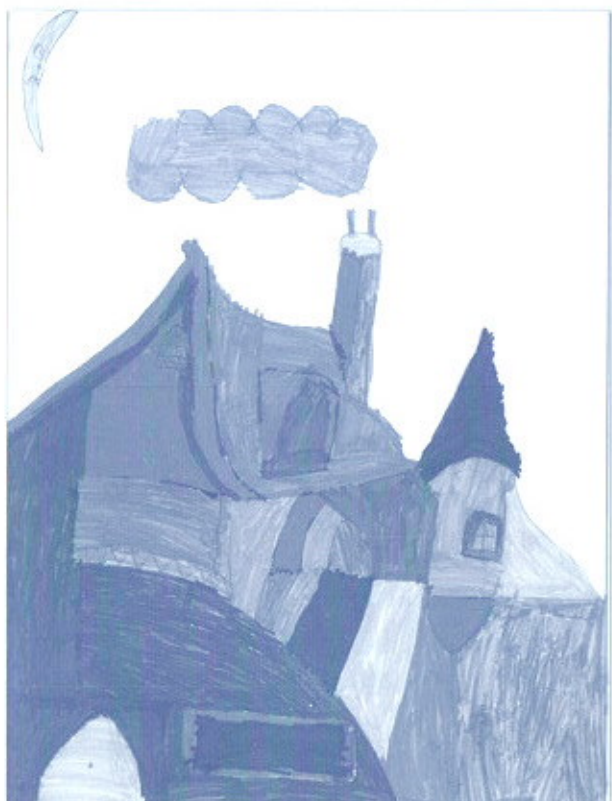
ALBA MAR. ANGELES



Alejandra Tomillo Gómez, 6 años, 1º Primaria



Adrián Delgado Pérez, 6 años, 1º Primaria



Carlos Palacios Alonso, 6 años, 1º Primaria

ENTREVISTA

Ana Sanz López, 5º de Primaria

Vamos a hacer una entrevista a Pedro Sanz Santiago, que es un vecino de Santovenia que se dedica a la orfebrería.

P-. Pedro, ¿has nacido en Santovenia o en otro lugar?

R-. He nacido en Valladolid, en el barrio de San Juan.

P-. ¿Estás casado y tienes hijos?

R-. Sí. Tengo dos hijas.

P-. ¿En qué trabajas?

R-. Trabajo en un taller de orfebrería del barrio de la Rondilla, en Valladolid. Concretamente en la joyería de Guillermo Pastor.

P-. ¿A qué te dedicas en tu tiempo libre?

R-. A hacer iglesias y monumentos en miniatura. También me gusta mucho leer.

P-. ¿Qué obras has realizado hasta ahora?

R-. Pues he hecho varios edificios de Valladolid: la iglesia de la Antigua varias veces, las del Carmen Extramuros, San Juan Bautista y San Pedro, el Ayuntamiento, el Museo de San Gregorio y el Palacio de Fabio Nelly. Ahora tengo en proyecto hacer el Palacio de Santa Cruz, también de Valladolid.

P-. ¿Con qué materiales haces estas obras?

R-. Con plata de ley.

P-. ¿Qué herramientas utilizas?

R-. Utilizo alicates de varios modelos, segueta, martillos, compás, limas, buriles de varios tipos y cilindros para estirar el material.

P-. ¿Cómo realizas una de tus obras paso a paso?

R-. Primero hago fotos al monumento y lo dibujo en un papel. Luego marco las siluetas en una plancha de plata y las recorto. A continuación, voy dando forma y soldando las piezas. Para terminar grabo los dibujos y lo pulo todo.

P-. ¿Dónde haces este trabajo?

R-. En el taller donde trabajo.

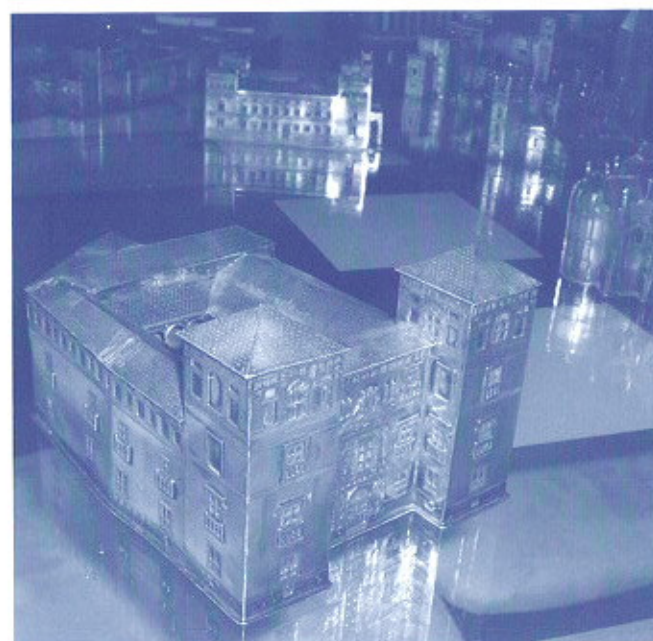
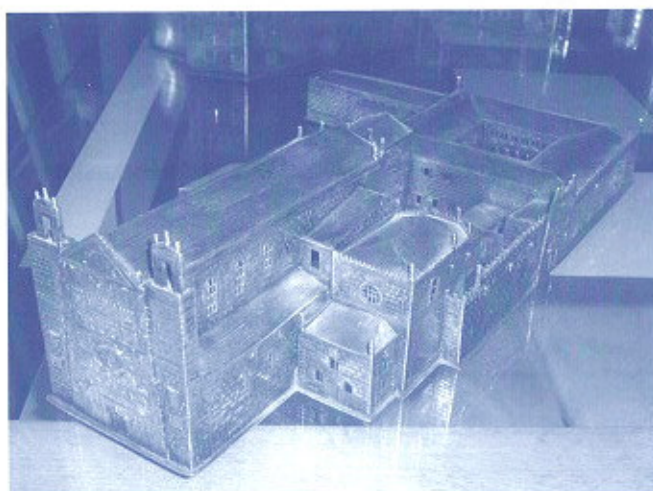
P-. ¿Qué haces con las obras cuando las terminas?

R-. Las coloco en unas vitrinas que hay en la tienda.

P-. ¿Vas a comercializarlas?

R-. No, porque las hago por capricho.

Nada más. Muchas gracias.





1967



1978



1980 aprox.



1974

Fotos de: Rosario Cid, Jonás Castro Toledo, Honorio Castro, Antonio Lozano y Alicia Gómez Pérez.



2006





Ayuntamiento
de
Santovenia
de Pisuerga